

Consumos de alcohol recreativos, uso de tecnología y violencias con perspectiva de género

Nuria Romo-Avilés

Universidad de Granada.

Departamento de Antropología Social. Instituto Universitario de Investigación de Estudios de las Mujeres y de Género

1. Tendencias en el consumo de alcohol en espacios recreativos

Las últimas décadas del siglo XX han permitido la expansión en España de una “cultura de la intoxicación”, haciendo referencia a espacios recreativos juveniles como el “botellón” en los que el eje sobre el que pivota la diversión es el consumo excesivo de alcohol. Los y las participantes consideran este consumo placentero y asociado a la sociabilidad con el grupo de iguales y, con frecuencia, su objetivo en este contexto cultural ya no es beber moderadamente, sino intoxicarse. Así, especialmente los menores de 25 años, no ven necesariamente el consumo de alcohol como problemático argumentando que juega un papel positivo en su socialización y aprendizaje. Siguiendo a Carles Feixa (2018) hablaríamos de una nueva “cultura juvenil” en el sentido de que estamos ante una forma en la que, colectivamente, los y las jóvenes expresan sus prácticas y experiencias sociales mediante la(re)producción de estilos de vida diferenciados sobre todo en el campo del tiempo libre y de los espacios intersticiales en la vida institucional. Hablamos de la aparición de una ‘micro-sociedad juvenil’ la cual ofrece espacios y tiempos específicos para los y las jóvenes y en la cual se han producido cambios en los patrones tradicionales de consumo de alcohol.

La “cultura de la bebida” es un concepto que se refiere a los valores compartidos y los aspectos de control social que sustentan y dan forma al consumo de alcohol. Investigaciones de carácter comparativo entre países del norte y del sur de Europa han mostrado como Italia, por un lado, y Finlandia y Suecia, por el otro, tradicionalmente pertenecen a culturas de bebida opuestas: “húmedas” y “secas” donde el alcohol - y sobre todo las borracheras - han asumido diferentes posiciones culturales. En pocas palabras, las “culturas húmedas” en las que se sitúa España, típicas de los países productores de

vino, se han caracterizado tradicionalmente por una proporción muy alta de bebedores y un consumo excesivo de alcohol frecuente, pero con pocos problemas sociales relacionados con la bebida, ya que los principales valores de uso del alcohol eran la socialización y la convivencia o como alimento, mientras que la intoxicación era estigmatizada. Por el contrario, las “culturas secas”, como las características de los países del norte y de habla inglesa, se han descrito habitualmente centradas en las bebidas espirituosas, con una menor proporción de bebedores y menos consumo excesivo de alcohol, pero mayores tasas de consumo de alcohol orientado a la intoxicación, acompañado de una mayor frecuencia de problemas sociales relacionados con el alcohol como la violencia (Rolando, Törrönen y Beccaria, 2020).

Es posible que distintos procesos de cambio en el ocio juvenil muestren cómo los modelos de consumo de alcohol son cada vez más uniformes a la hora de beber entre los y las jóvenes occidentales. En este sentido, se ha señalado como las sociedades industrializadas del mundo están convergiendo de muchas maneras y los cambios en los patrones de consumo de alcohol en Europa durante los últimos 50 años representan un ejemplo. A medida que los límites culturales tradicionales se difuminan, las preferencias de los consumidores por las bebidas alcohólicas parecen estar menos impulsadas por tradiciones locales y regionales y más por la creciente aceptación de una elección más amplia (Kavanaugh y Anderson, 2017).

2. Las mujeres jóvenes y su incorporación a la cultura de la intoxicación

El acercamiento a otros modelos culturales de consumo de alcohol y la intensificación de las formas de consumo por atracón¹ se ha acompañado de dos tendencias: la incorporación de las mujeres jóvenes y uso muy generalizado de tecnología móvil y acceso a las redes sociales de comunicación en los espacios de ocio. Así, en distintos

¹ . Binge drinking o consumo por atracón. Patrón de consumo intensivo de alcohol en un corto período de tiempo. El National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism (NIAAA) definió el término *binge drinking* tomando en consideración el nivel de concentración de alcohol en sangre; estableciéndose al menos al 0,08 g/L. En adultos, esto equivale a 5 ó más bebidas para hombres y 4 ó más bebidas para mujeres consumidas en aproximadamente dos horas.

países europeos, se ha venido produciendo una adhesión de las mujeres jóvenes al consumo intensivo y un aumento relativo en su frecuencia, nivel de consumo de alcohol y embriaguez auto-reportada (Romo-Avilés, 2018). Las mujeres jóvenes son ahora participantes activas de los ambientes públicos de consumo de alcohol, y como los chicos, forman parte de una cultura de intoxicación como búsqueda de placer, pertenencia al grupo y vínculo entre amistades.

Sin embargo, el consumo de alcohol y la intoxicación se han considerado tradicionalmente como comportamientos masculinos y las mujeres continúan enfrentándose a más prejuicios sociales que los hombres por su consumo de alcohol, intoxicación, apariencia y expresión de su sexualidad en los ambientes de consumo y en las redes sociales. Los estándares sociales siguen imponiendo diferentes significados de consumo de alcohol para hombres y mujeres, creando patrones a la hora de beber y asumir riesgos mientras están socializando. Sabemos que el contexto nocturno es un espacio altamente sexualizado, al tiempo que fomenta una serie de conductas de riesgo, en ocasiones se convierte en escenario común de violencia sexual: coerción, atención sexual no deseada y agresiones (Altell, Martí y Missé, 2016). Los roles de género en la socialización contribuyen a esta dinámica donde la dominación juega un papel fundamental en la construcción y mantenimiento de la identidad de género masculina. Los chicos se sitúan en una tesitura más o menos permanente de tener que demostrar su masculinidad tanto a sí mismos como de manera pública lo que implica a su vez una mayor asunción de riesgos. En el caso de las mujeres, se espera que mantengan cierto grado de control y respetabilidad.

3. La tecnología móvil y el acceso a las redes de comunicación

Por otra parte, y como segundo elemento a tener en cuenta para analizar los cambios en las pautas tradicionales de consumo de alcohol, sabemos que el aumento en su consumo intensivo por parte de las personas jóvenes ha coincidido con la popularización del uso de las nuevas tecnologías y los teléfonos móviles que conectan con las redes sociales en los mismos espacios de ocio. Ello ha modificado fundamentalmente las formas de comunicación y las condiciones tradicionales de construcción de identidad, brindando oportunidades sin precedentes para que personas jóvenes interactúen en el texto incorpóreo, revelando las características físicas que eligen. Las investigaciones demuestran que los y las jóvenes "viven en línea y en público a través del contacto en las

redes sociales" y que éstas son parte integral de la identidad, las relaciones y los estilos de vida.

El uso del Smartphone por adolescentes y jóvenes ha aumentado en la última década y se ha convertido en un elemento de la vida juvenil. Estimaciones nacionales recientes indican que siete de cada diez menores de 10 a 15 años disponen de teléfono móvil (70% chicas; 68,2% chicos) y más del 90% ha usado Internet en los últimos 3 meses (INE, METAD y ONTSI, 2017). La utilización de Internet en edades comprendidas entre los 16 y los 24 años es en España prácticamente universal (98%) y va descendiendo paulatinamente conforme aumenta la edad (INE, 2017). Distintas investigaciones han mostrado cómo las redes sociales son utilizadas rutinariamente por los grupos de iguales para la socialización y organizar el ocio, acordar la forma de comprar la bebida, publicar fotos mientras beben y para compartir la diversión y las fotos después de una noche de copas. El contenido relacionado con el alcohol en las redes sociales es muy común y se comparte en grupos amistosos. Los y las jóvenes también suben fotos para mostrar sus amistades y el consumo de alcohol en espacios recreativos. En términos más generales, son prácticas de socialización donde se comparten, interactúan y se relacionan con contenidos en línea, que involucra el alcohol y la intoxicación de manera positiva y humorística en Facebook, Myspace, Instagram y Youtube. Así, las redes sociales podrían tener un impacto en la forma en la que los y las jóvenes beben. Algunos se presentan abiertamente como "borrachos" en las redes sociales, lo que indica que les gusta pensar que son capaces de beber compulsivamente, creando un "espacio digital de intoxicación", que es la normalización del consumo excesivo de alcohol entre los jóvenes.

4. Nuevos contextos de consumo de alcohol, otras vulnerabilidades

De entre todas las sustancias psicoactivas, el alcohol es la que parece mantener una relación más estrecha con la violencia. Sabemos que el riesgo de comportamiento violento aumenta proporcionalmente cuando se incrementa el nivel de alcohol en sangre y existe evidencia de que en los casos de *binge drink* aumentan las probabilidades de victimización (Norström, Rossow & Pape, 2017). En nuestro país, el informe anual sobre violencia sexual en los contextos de ocio juvenil (Noctámbulas, 2018), identifica diversos grados de violencia de género en estos espacios comenzando por la cosificación de las mujeres, comentarios sexuales incómodos, insultos, tocamientos no consentidos; por los

acorralamientos, la creencia de tener un derecho adquirido sobre la mujer, invitar a copas, etc., e insistir ante una negativa, seguida en peligrosidad o intensidad por las prácticas sexuales no consentidas en el marco de una relación sexual voluntaria, las agresiones a chicas que han consumido mucho y no controlan sus actos y, en algunos casos, la violación. Este mismo informe revela que el alcohol es la droga más presente en situaciones de violencia sexual en los contextos de ocio nocturno juvenil.

Asimismo, estudios recientes revelan la creciente violencia digital que se produce dentro de las relaciones de noviazgo juvenil. Stonard, Bowen, Walker & Price (2015) llevaron a cabo una investigación cualitativa en UK para estudiar el papel que juegan las tecnologías de la comunicación electrónica dentro de las relaciones de pareja adolescente encontrando en la tecnología una nueva vía para los comportamientos no saludables de acoso, monitoreo y control. En el contexto online y respecto a la violencia de noviazgo son habituales las conductas de chantaje, prohibiciones, amenazas, hostigamiento o difamaciones. Según la Organización Mundial de la Salud, 3 de cada 10 chicas jóvenes denuncian que sufren violencia en el noviazgo. Uno de los problemas respecto de la violencia de género, y concretamente respecto del subtipo de violencia de noviazgo, tanto en el contexto online como en el offline, es que personas jóvenes, especialmente los chicos, tienden a no identificarla como violencia (de género o contra la pareja), sino que la normalizan y naturalizan (Donoso-Vázquez, Rubio-Hurtado y Vilà Baños, 2018). Las chicas, por su parte, no consideran grave la violencia psicológica ejercida por sus parejas, así como tampoco la consideran violencia en sí misma. Entre los más jóvenes existe una percepción de violencia moderada en las manifestaciones psicológicas de la violencia de género y un alto grado de tolerancia hacia las conductas de celos, control, indiferencia afectiva, manipulación emocional y acoso. Estas conductas se asumen con “normalidad” en la relación de pareja de acuerdo con la ideología del amor romántico, que incluye la posesividad como rasgo de vinculación amorosa.

Muchas otras conductas se incluyen entre los tipos de violencia más difíciles de detectar, como son los micromachismos, que no suelen asociarse a la violencia de género y que pueden ser el caldo de cultivo de las demás formas de la violencia de género. Esta violencia “micro” lógicamente, se extiende al espacio virtual y las nuevas tecnologías, lo que se denomina “e-violencia de género”.

Mirar con perspectiva de género a los espacios de ocio juveniles permite visibilizar componentes de género que afectan a la participación en el espacio de diversión, pero también a las consecuencias derivadas de los distintos patrones de consumo de alcohol. Los y las participantes no son ajenos a la desigualdad de género de la sociedad en la que viven. El sistema de género condiciona nuestras elecciones y también las consecuencias sociales de los consumos de alcohol de las personas jóvenes entre las que han aparecido formas de violencia de género sobre las que tendremos que actualizar el conocimiento y la intervención. Los espacios de la intoxicación generan violencias entre las que aparece con fuerza la de género, resituada en su lenguaje, pero reproduciendo las misma brutal desigualdad sobre las mujeres.

Bibliografía

Altell, G.; Martí, M.; Missé, M. (2016). “Perspectiva de género en espacios de ocio nocturno y drogas: observando los riesgos de las mujeres”. En: J. M. González (ed.). *Poniendo otras miradas a la adolescencia: Convivir con los riesgos: drogas, violencia, sexualidad y tecnología*. Bilbao. Publicaciones de la Universidad de Deusto, Deusto Digital 31.

Donoso Vázquez, T.; Rubio Hurtado, M. J. & Vilà Baños, R. (2018). La adolescencia ante la violencia de género 2.0: Concepciones, conductas y experiencias. [Adolescence and gender violence 2.0: concepts, behavior and experiences]. *Educación XXI*, 21 (1), 109-134, doi: 10.5944/educXX1.15972

Feixa, Carles. (2018). Culturas juveniles como perspectiva para analizar juventudes (1993-2018). *Ultima década*, 26(50), 89-105.

FSyC, Fundación Salud y Comunidad (2017). Informe Noctámbul@s 2016-2017.

INE: Instituto Nacional de Estadística (2017). Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares. TIC-H Año 2017.

INE: Instituto Nacional de Estadística, METAD: Ministerio de energía, turismo y agenda digital y ONTSI: Observatorio nacional de las telecomunicaciones y de la SI (2017). Indicadores sobre el uso de las Tics por menores en España.

Norström, T., Rossow, I., & Pape, H. (2017). Social inequality in youth violence: The role of heavy episodic drinking. *Drug and Alcohol Review*, 37 (2), 162-169.

Philip R. Kavanaugh, Tammy L. Anderson. Neoliberal Governance and the Homogenization of Substance Use and Risk in Night-Time Leisure Scenes. *The British Journal of Criminology*, Volume 57, Issue 2, 1 March 2017, Pages 483–501.

Rolando S, Törrönen J, Beccaria F. (2020) The gendered relationship with drunkenness

among different generations in Mediterranean and Nordic countries. *Nordic Studies on Alcohol and Drugs*. 37(2):172-189.

Romo Avilés, Nuria (2018). Drugs and Gender. En: Telmo Mota Ronzani (eds), *Drugs and Social Context*. Cham (Suiza): Springer, 2018. pp. 63-75.